

LEYENDA DEL AGUARÁ GUAZU

Este animal, habita en los pastizales de Virasoro, Santo Tomé. Tiene un aspecto similar al de un perro de patas largas. Desde el lomo al suelo puede medir unos 80 centímetros, y del hocico a las ancas, cerca de 1,25 m, a lo cual se le agrega una cola de 40 CM.

El Aguará-guazú, suele cazar al anochecer. Se alimenta por lo general con pequeños mamíferos y aves además de vegetales. Su nombre significa zorro grande en Guaraní.

Hubo un día, en el que el animal, salió a cazar víboras. En un momento, cuando el aguará-guazú estaba preparado para comenzar su cacería, fue mordido por una víbora ni bien salía de su hogar. Estaba muy lastimado, sangrando, hasta que la luz de la luna alumbró justamente en su herida.

Yasí (la luna), estaba transformándolo en algo nuevo, más grande y con una mejor vida. Abrió los ojos, se miró las partes del cuerpo, y sí, fue convertido en un humano. Una noche le preguntó a la luna por qué había hecho semejante cosa para él, entonces, Yasí le contestó, que era un premio y reconocimiento por siempre ser fiel a su manada y cazar con valentía sin temor a nada.

Julieta Roch

LEYENDA DEL BICHITO DE LUZ

Hace mucho tiempo, en los pueblos guaraníes, entre los humedales, habitaba un extraño y peculiar escarabajo. Pero este no era uno cualquiera, poseía unas enormes y hermosas alas, estaba cubierto de asombrosas protuberancias muy definidas. Como este escarabajo era tan peculiar y llamaba mucho la atención, Aitana, hija del cacique Aron, lo quería para ella, porque le fascinaban los bichos y sobre todo, los que tenían características fuera de lo común.

Aitana amaba tanto a este pequeño insecto, que lo encerró en un frasquito para que no pudiera salir volando y escapar. Después de un largo tiempo, el insecto seguía encerrado, sin alimento y sin recursos para poder sobrevivir. Días después, Aitana se dio cuenta de que el escarabajo estaba muriendo, lo cual la obligó a soltarlo, pero ya era de noche y el pequeño insecto no podía ver bien su camino y ni hacia donde iba. Tuvo que ir trastabillando entre árboles y ramas que se le cruzaban por el camino. Finalmente descansó en un pequeño rincón lleno de hojas de todos los tamaños. Al día siguiente, el pobre escarabajo estaba lastimado y apenas podía volar. Se estaba acercando la noche y el insecto volvería a quedar completamente a oscuras sin poder ver nada.

Ya de noche, del cielo bajo una pequeña y poderosa luz amarilla que iluminaba potente mente su recorrido, la cual fue enviada por Tupa, al ver que el bichito quedaba ciego ante la oscuridad de la frondosa selva misionera.

Esta luz bajó velozmente insertándose en su cola, como si fuera una lamparita, entonces este escarabajo se convirtió en un bichito de luz, con una luz muy brillante que asombraba a los habitantes del pueblo guaraní.

Giovanna Ghelardi

LEYENDA DE LA PAJA BRAVA

Cuenta la leyenda que el “Cacique Thomas”, se destacaba por su coraje, pero también por la crueldad de sus procedimientos, razón por la cual era poco querido. Los integrantes de su tribu planearon una conspiración, que al llevarse a cabo, luego de lagunas escaramuzas, lograron terminar con su vida, pereciendo también su hija, que por sobre los hechos de su padre, se dedicaba a proteger a mujeres y niños.

Para reemplazar al cacique muerto las acciones de la tribu designaron al más bueno de ellos como queriendo no volver a sufrir el actuar que se dieron durante el cacicazgo de “Thomas”. Inmediatamente de asumir, recogieron los cadáveres de “Thomas” y su hija y les dieron sepulturas en las inmediaciones de una cabaña. Al poco tiempo, con sorpresa vieron que en dicho lugar nacieron plantas de una variedad que no se conocían en la región. Era la Paja Brava que desde entonces crece en los lugares húmedos con hojas cortantes, por lo que también se la llama cortadora y que recuerda al feroz cacique.

Los niños guaraníes llamaron a esa planta “Capii Pochi” que significa “Paja Brava” ya que esa planta en forma de lanzas hiere a cuanta persona toca su tallo y su hoja al igual que el cacique muerto.

Achite, Thiago T.

LA LEYENDA DEL PITOGÜÉ

Había una vez, una niña llamada Elisa a quien le gustaba mucho cantar. Elisa, vivía en un pueblo a orillas del Río Paraná. Ella iba todos los días a buscar agua y luego se

dirigía a comprar empanadas al mercado de su tía. En el transcurso de dichos mandados ella cantaba: "Esta es la canción del Pitogüé, Pitogüé, Pitogüé; me gusta cantarla yo soy así, Pito, Pito, güé..." Un día, a su tía se le ocurrió preguntarle "¿Por qué mencionas todo el tiempo "Pitogüé"?" A lo que Elisa respondió –Porque la vecina Marta siempre que tarareo dice "Güé, que voz más aguda, por dios" –¿Cuándo te vas a callar?" –¿Y vos que le decís? Pregunta la tía. –Nada, la ignoro y sigo tarareando. Respondió Elisa. –Está muy bien lo que haces, hija; que no te afecte lo que dice esa vieja cascarrabias. –Está bien tía, la ignoraré.

Y así pasaban los días y la vieja cascarrabias seguía aguantando el canto de la niña, hasta que una mañana, Marta le cortó la lengua para que dejara de cantar. Un mes más tarde, Elisa muere, por sentir la depresión de no poder cantar. Entonces Tupá, dios del sol, hizo que Elisa reencarnara en un pájaro. Tupá, le dió el don para que pueda decir la palabra "Pitogüé", también hizo que sea chiquito y rápido, para que no pudieran atraparlo; su panza es de color amarillo, que representa su alegría al cantar; su cabeza es de color blanca, representando así su aguda voz; en la cabeza tiene franjas negras, que demuestra la ignorancia de Elisa hacia Marta, y sus patas son negras y fuertes, demostrando así la depresión que sintió por un mes. Entonces, desde ese momento, la vieja, tuvo que aguantar el canto del Pitogüé.

Luis Ignacio Lomónaco

LEYENDA DEL SUINDÁ

Hace muchos años, una joven muchacha que vivía en Tierra del fuego peleada con su familia huyó para no volver jamás. Esta chica llamada Pire (que significa "nieve" en guaraní) era caprichosa pero independiente ya que cazaba varios animales como pequeños mamíferos y aves. Ella siempre vestía un abrigo marrón con manchitas que la tapaba hasta los pies y solo dejaba ver su rostro pálido.

Luego de varios años de vivir sola hubo una gran tormenta donde ella corría riesgo de morir por el hecho de que su hogar unipersonal no podría resistir. Por estas razones volvió con sus padres. Éstos, enfermaron y necesitaban un ingrediente para hacer el remedio ya que era casero. Pire, debía buscárselo porque sus papás estaban muy débiles, ella no pensó que era importante el jarabe y se tomó una larga siesta al despertar sus padres fallecieron. Ellos se hubieran salvado si hubieran tenido el ingrediente faltante la joven llorando desconsoladamente salió a la tormenta a pedir ayuda para salvar a su madre y padre pero no hubo respuesta ya que no había gente. Como castigo de su mala conducta Tupá la fue cubriendo de nieve hasta que se transformó en una lechuza llamada Suindá. Éste animal tenía rasgos de la chica como su rostro blanco y su plumaje es como el abrigo que siempre ella usaba. Esta lechuza come pequeños mamíferos y

pájaros igual que Pire. En las mañanas la podemos observar ella mira de manera inquieta el lugar donde está buscando el constituyente que faltaba en el medicamento de sus ascendientes.

Celeste Rodriguez Gomez

LEYENDA DEL AROMITO

Erase una vez, en las Sierras de Córdoba, una hermosa niña, cuyos ojos se iluminaban cuando la luna salía y su pelo rubio brillaba ante el sol. Delicada y femenina tan peligrosa como las espinas, caminaba por la aldea tratando de buscar consuelo.

Entre caminata y caminata se encuentra con un hechicero quien le pregunta:

-¿Por qué estás llorando?

-Mis amigas me molestan y me dicen cosas horribles, solo porque soy linda – respondió.

-Eso se llama envidia hija, no tienes que llorar, tus amigas quieren lo que tú tienes y te molestan porque no lo tienen- dijo el hechicero.

-Preferiría morir antes que vivir esta pesadilla, ¿Sabes cómo solucionarlo? Apuesto a que sabes algunos trucos para poder arreglarme.

-Puedo hacer lo que me pides, pero tendrá consecuencias – respondió el hechicero -

-No hay problema, solo has tu magia.

Entonces, el Mago movió su varita su varita gritando palabras raras y sin sentido y de pronto, un silencio.

La niña apareció en las sierras cordobesas, con grandes pastizales secos, poca vegetación y muchas rocas, pero no era la misma. Estaba transformada en un bello árbol, cuyas flores eran pequeñas y con un perfume hermoso. Estas eran delicadas y femeninas y contrastaban con la aspera rusticidad de la corteza leñosa del tronco y sus largas espinas agudas. Ahí descansa la hermosa niña que una vez fue molestada y envidiada por los demás.

Lucía Maeder

LEYENDA DEL CHAJÁ

Un día, en las orillas del Rio Paraná, se encontraba el integrante de una tribu guaraní luchando con sus tres compañeros, mediante lanzas, contra un yaguareté. De repente, este feroz animal realizó un salto brusco contra ellos y estos se alejaron, excepto Roque, que era el más intimidante y valiente del grupo. Cuando el animal se abalanzó contra éstos, el último, dio un paso agigantado contra este y le clavó la punta de la estaca en el corazón. El felino no pudo resistir, cayéndose rendido al suelo. Sus padres, lo felicitaron y se fueron al pueblo cargando el cadáver del animal en sus espaldas.

Cuando llegaron a destino, la tribu completa aplaudió a los héroes, en especial a Roque, ya que había arriesgado su vida para brindarle alimento al pueblo entero. Más tarde, realizaron un ritual en agradecimiento a este valiente grupo de cazadores, en donde todos recibieron una ración de comida. En esa noche el hechicero de la tribu, charló con Roque y le sirvió dos frutillas mágicas, que representaban a los ojos rojos del Chajá y semillas de timbó que representaban a las manchas negras de su cuerpo, en un cuenco.

Como el brujo sabía que esta era su ave preferida, al darle estas frutas hechizadas, el chico las ingirió y se transformó automáticamente en un Chajá. Luego de convertirse en el animal, se fue volando hacia donde el viento lo llevaba.

Tomas E., Amigo

LEYENDA DEL HORNERO

En un pueblo a pocos kilómetros de la capital de Corrientes vivía un joven que intentaba estudiar arquitectura, y no le iba bien en los exámenes una y otra vez porque le salían mal los planos y no elegía los materiales adecuados. A pesar de las correcciones que les hacían sus profesores, sus maquetas no se mantenían en pie.

Cuando era niño jugaba a hacer casitas de barro cerca del río y soñaba con construir un barrio moderno para su familia.

Desilusionado con las últimas esperanzas fue a visitar al curandero para preguntarle si tenía alguna solución su estudio. Jacinto le dijo que no se preocupara y que en tres días sería capaz de dominar la construcción.

Juan volvió a sus libros pero nada mejoró. Cuando se levantó al tercer día de a poco se fue transformando en un ave con plumas de color pardo y pico puntiagudo y

alargado, en un hornero. Permaneció de esa manera haciendo “hornos” de barro y ramas hasta que entendió las bases de la construcción y así logró hacer el barrio soñado.

Malena C., Firman

LEYENDA DEL IRUPÉ

En una aldea, a orillas del río Paraná, vivía una tribu de aborígenes guaraníes. La más hermosa de las jóvenes se llamaba Alma y tenía unos labios semejantes a los pétalos de una rosa y piel color canela. Ella estaba comprometida con el cacique Herman que, otras aldeas lo habían convocado para luchar contra el Paraguay.

Cuando fue a combatir prometió a su amada que iba a regresar pronto, se despidieron tristemente, y desde ese entonces, ella, muy apenada lloraba todos los días al lado de una cascada y le pedía a Dios una señal. Pasaron 6 meses, y la muchacha, todas las tardes, a la misma hora, iba a desahogar sus penas al mismo sitio.

Hasta que, en una de esas tardes, se encontró con una bellísima flor a la que denominó Irupé. Ese mismo día volvió Herman. Como ambos estaban muy enamorados, el río se colmó de flores del Irupé, con pétalos celestes y pigmentos verdes azulados, tallos altos representando la inmensidad del amor.

Isis Diez

LEYENDA DEL ZORZAL

En las afueras de Goya vivía un niño llamado Ikeni con abuelo Zorzar. Todas las tardes, se sentaban en su patio a compartir mates mientras veían a pescadores en sus botes pescando en el río. No salían mucho y no les gustaba ir a la ciudad por lo que no era normal verlos por allí.

Su vida era tranquila hasta que un virus invadió su hogar. Zorzar enfermó gravemente. Al principio Ikeni logró mantenerlo dándole medicinas naturales pero con el tiempo dejaron de hacer efecto. El pobre anciano, gritaba de dolor todas las madrugadas al salir el sol. Así continuó su vida hasta que el niño no tuvo elección salvo llevarlo hospital de Goya, al no tener auto tuvo que cargar

con Zorزال todo el camino en bicicleta la cual colapso ni bien emprendieron el viaje, razón ésta por la cual lo subió a sus espaldas y caminó por largas horas.

Unos días después, los espantosos gritos de madrugada del enfermo se apagaron y el anciano pereció en aquel hospital dejando a su nieto, Ikeni, solo y destrozado. Yací se entristeció tanto ante este niño que le envió a un ave que nunca había visto para protegerlo en memoria de su abuelo.

Desde ese día Ikeni vive en su vieja casa a las afueras de Goya con su fiel ave que le canta todas las mañanas y que lo sigue donde va agitando su pecho color sangre y su plumaje marrón.

Victoria Goldfarb

LEYENDA DE LA FLOR DE MBURUCUYÁ:

En Bella Vista, Corrientes, a la vera del Río Paraná, cuentan que, a una bella joven a la que apodaban Mburucuyá (este no era su nombre real, si no el tierno sobrenombre que le había dado un aborigen guaraní a quien ella amaba en secreto) tuvo una sobrenatural historia de amor con ese muchacho...

El padre de la joven se oponía al romance con el chico indígena, por lo tanto, había hecho un trato de matrimonio con un hombre de prestigio y muy adinerado. Cuando Mburucuyá supo de los planes de su papá tuvo una discusión con él y la encerró a Yurá (este era su nombre de nacimiento) en su habitación hasta el día de su gran boda. El castigo de su padre la obligó a escapar de su cuarto a través de la ventana para ver a su amado quien la esperaba con un hermoso obsequio: un brazalete para sellar su amor a pesar de las intenciones de la familia de la jovencita. La desgracia fue que, justo cuando Sayecí (el muchacho) se encontraba colocándole la pulsera a su querida “Mburucuyá” sopló una fuerte brisa que hizo que ésta se dirigiera derecho hacia el río. Dado que Sayecí era un excelente nadador, se arrojó al río a buscarlo. Pasaron unos minutos y Yurá comenzó a desesperarse porque su novio no regresaba. En ese momento, se le apareció Tupá y le comunicó que perder a su enamorado iba a ser su castigo por desobedecer las órdenes de su padre y escabullirse a escondidas de él. En ese instante, fue que emergió del agua una planta acuática bellísima, con capullos de colores cálidos y primaverales: rojos, rosados y fucsias y en su interior y en los pétalos, violáceos. Esta planta se asomó a la orilla y la muchacha con sus ojos bañados en lágrimas, la tomó del río...en eso, vio que ésta tenía el brazalete aproximadamente en la zona del polen. Sayecí, su gran amor, no se había ido por completo, y si bien no estaba presente en figura humana, había cumplido su misión de hacer realidad los deseos de su amada.

LEYENDA DEL ZAPALLO

Érase una vez una pequeña tribu que habitaba en la zona costera de Misiones. Esta era dirigida por el cacique Amaru, ellos no escaseaban de comida, pero un día, empezaron a notar que, la reserva de alimento iba desapareciendo. Esto se debía a que cada noche Kobu, un chico adolescente, robaba la comida para él y su madre...

Un día, Amaru se dio cuenta que se había robado el alimento, pero era demasiado tarde, de repente los que recolectaban no hallaban frutos y los que pescaban no lograban atrapar un solo pez... Desesperados, todos en la tribu empezaron a buscar al posible ladrón. Kobu, asustado, se escondió entre algunos arbustos pero de repente... en medio de todo el revuelo apareció Tupá y gritó “¡que el ladrón se presente ante mí!”

Asustado Kobu salió de su escondite diciendo: ¡yo robe el alimento! Tupá, enojado le dijo que si él se sacrificaba, salvaría a toda su tribu. Él aceptó, su madre entró en llanto pero terminó dejándolo ir... Así es como se terminó convirtiendo en una planta con un fruto grande, con una dura cáscara y con un sabroso interior naranja. Todos terminaron alegres por la salvación pero tristes por la vida de Kobu; así hicieron un gran cultivo y nombraron a este fruto zapallo.

Santiago Rivolta

LEYENDA DE LA YERBA MATE

Raá vivía en la selva. Era joven, amable, y ayudaba a las personas que más lo necesitaban. Un día, yendo a ayudarlos, se encontró con una serpiente de río que la atacó. No se supo nada de ella durante unos días, pero de repente, apareció con toda la ropa rota y un poco de sangre. La gente corrió a ayudarla, la llevaron hasta su casa para que un médico la vieran. Cuando llegó, el doctor la sanó y le dijo que se quedara en reposo. Ella no le hizo caso y pronto salió a seguir con lo que había dejado a la mitad.

Ella había soñado siempre con ser una planta, la yerba mate, porque amaba la naturaleza. La planta que más le gustaba era esa porque le gustaba ver la satisfacción de las personas al tomarla. Un día Dios al ver que ella había sido tan amable y buena con los que necesitaban, la transformó en la yerba mate, tal y como ella lo había soñado. Sus pies se convirtieron en las raíces, sus brazos en las ramas, su cabello en las hojas y por último su torso en el tallo

Julieta Casano